

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL. Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN

DE LOS TRABAJADORES SICILIANOS

PERSEGUIDOS DE UN MODO INFAME POR EL GOBIERNO DE ITALIA
Comité Nacional del Partido Socialista. 25.—Instrucción Proletaria, 10.—Varios, 4,05.—F. López, 0,25.—A. Navidad, 0,25.—V. Leonor, 0,20.—R. Giner, 0,50.—A. Atienza, 0,30.—P. Simal, 0,50.—D. Nafarrate, 0,25.—J. Bermejo, 0,25.—L. Muñoz, 0,30.—P. Cermeño, 0,25.—A. Cermeño, 0,50.—P. Iglesias, 1.—J. Morato, 0,25.—A. Loaro, 0,50.—D. Lafuente, 0,25.—F. L. Caballero, 0,50.—P. del Cerro, 0,25.—Rey, 0,25.—Bagná, 0,50.—J. Pérez, 0,50.—G. Mesa, 0,25.—E. Baamonte, 0,50.—Zaragoza, 1,50.—A. Rodríguez, 1.—Serna, 0,25.—Un aprendiz de socialista, 0,25.—M. Gómez, 0,50.—F. Diego, 1,00.—50,85
Pamplona. A. de la Riva, 1,00
Valladolid. Un socialista, 1,05
TOTAL, 52,90

LA SEMANA BURGUESA

La situación de la Prensa que explota la curiosidad pública con motivo de la guerra es desesperada. Después de haber pedido, «en nombre de la opinión pública», que fuera á Melilla «el príncipe de la milicia», el pacificador del Norte y del Centro, el de la paz del Zanjón, en la creencia de que iba á tomar el Gurugú y que el negocio podía seguir dando juego; después de fletar buques y fundar hospitales para darse tono, los periódicos encargados de decirnos cuándo hemos de «hacer coraje» se han encontrado con que no hay una miserable escaramuza con que poder llenar un par de columnas, y, lo que es más grave, que el «príncipe Mínimo», como en alguna ocasión le llamaba *La Correspondencia Militar*, ha publicado un bando que cierra la boca á todos los folletínistas que estaban en el «teatro de la guerra» para contarnos sus fantasías. Verdaderamente causa lástima ver los esfuerzos inauditos que algunos periódicos hacen para hinchar un asunto que ya va dando pocos *perros chicos*, porque el público bobalicon se cansa de leer lo que comieron el corresponsal A y el capitán B, las tropas que formaron en la misa de campaña y á la hora que los soldados se lavaron los calcetines. ¡Y si al menos tuvieran el recurso de «tomar el pelo» al general en jefe del ejército de Africal Pero ¿cómo van á hacerlo sin hacer una *plancha*, siendo ellos los que le han nombrado?

El resultado de esta campaña de Melilla, que felizmente y según todos los indicios toca á su término, ha sido poner al patriotismo en caricatura. Y eso hemos salido ganando los socialistas.

Al fin, como diría *La Correspondencia*, nuestro «popular» gobernador se ha atrevido á imponer una multa, que si peca de tardía no peca de excesiva, á la Empresa de la Plaza de Toros que celebra corridas en las que trabajan niños de diez años. Para que nuestra primera autoridad civil se acordara de que existe una ley, por nosotros citada hace tres semanas, que prohíbe el trabajo de los niños en espectáculos públicos, ha bastado—¡poca cosa!—que dos toreros de la infantil cuadrilla hayan resultado heridos.

Sobre el mismo asunto. Nos dice el Sr. Urrecha desde *El Imparcial*: Está equivocado EL SOCIALISTA suponiendo que habíamos de protestar *a posteriori* del empleo de los niños en una corrida de toros. Aun dentro de su misión no se entera aquel periódico—porque es sencillamente imposible—de buena porción de detalles imposibles de abarcar de una vez. Pero la atención con que es leído por la Prensa burguesa le demostrará que se le toma como eficaz auxiliar para cuanto sea defensa del débil contra el fuerte, que no ha sido ni será nunca doctrina socialista, sino puramente cristiana. Ignoro si para cuando este artículo—hecho con alguna anticipación—se publique habrán torreado ya en Madrid esos niños de diez años; si así fuese, la protesta llegará tarde; pero si no, servirá para que el gobernador, sin salirse un punto de la

ley, prohíba que una Empresa se lucre con el trabajo, que no debe consentirse, de esas criaturas toreras. Aun haciendo acopio de benevolencia, no podemos aceptar la disculpa del Sr. Urrecha. Ciertamente que entre los mil asuntos que solicitan la diaria atención de la Prensa, no es extraño que alguno se quede en el tintero; pero aparte de que no existe paridad entre un periódico diario como *El Imparcial* y un periódico semanal como *EL SOCIALISTA*, no deja de ser extraño que el mismo periódico que siempre tiene un huequito para anunciar espectáculos que son una transgresión de las mismas leyes burguesas, necesite quince días para protestar de aquellas transgresiones. El mismo Sr. Urrecha se coge los dedos al decir que nos lee con atención. Porque si es así, ¿cómo ha dejado transcurrir dos semanas desde que nosotros nos ocupamos de la explotación de los niños toreros, teniendo á su disposición las columnas de un periódico diario, dando con ello lugar á que su protesta resulte hecha *a posteriori*?

Y si á pesar de leerlos con atención, se olvidó de nosotros por nuestra insignificancia, todavía pudo servirle de recordatorio su colega *El Correo*, el cual, dicho sea en honor suyo, llamó en tiempo hábil la atención de las autoridades acerca del criminal espectáculo, aunque con el mismo negativo resultado, puesto que de *El Correo* y de nosotros hizo Aguilera igual caso que de las coplas de Mingo Revulgo. Podrá ser la defensa del débil contra el fuerte doctrina cristiana: estamos poco fuertes en Teología; pero no podrá negarnos el Sr. Urrecha que en una sociedad cristiana y en una nación «minentemente» católica se explota á los niños en la lidia de reses bravas. Y que á esos espectáculos acude regocijado un vulgo ignorante, que en su misma ignorancia halla su disculpa, y una burguesía que se da golpes de pecho y que sólo se acuerda de su cristianismo cuando ve dos niños en las astas del toro.

La huelga de los factores-telegrafistas de la Compañía de ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, que se encargó de «solucionar» el Sr. Moret, continúa sin solución, y separados de sus destinos varios empleados, á pesar de la intervención de tan importante amigable componedor. Pero he aquí que el alza de los cambios impone á las Compañías de ferrocarriles un considerable recargo en los giros de intereses y amortización de los capitales extranjeros empleados en las líneas férreas, y el mismo Moret que no ha tenido tiempo de recabar de una Empresa ferroviaria la vuelta al servicio de los obreros separados, siente de pronto renacer su actividad, y se convierte en ardilla, y pide la celebración de Consejos de ministros, y lleva á ellos planes y soluciones que saquen á las pobrecitas Compañías del conflicto, y forma parte de ponencias encargadas de hallar el medio de que dichas Compañías no desembolsen unos cuantos millones.

En una palabra, el célebre inventor de la más célebre información obrera ni come, ni bebe, ni duerme, ni descansa, buscando la forma de defender los intereses de las Compañías de ferrocarriles. Mientras los huelguistas esperan sentados á que el ministro de Fomento falle su pleito. ¡Y todavía habrá socialistas intransigentes que, á la vista de estos ejemplos, digan que el Estado es el defensor de los intereses de la burguesía!

Muchas son las salvajadas que con motivo de la campaña del Riff se han dicho por nuestros queridos compatriotas, y á las que la Prensa ha dado asenso. Si se reuniesen todas, podría suplirse la falta de inspiración poética que esta vez se ha notado, formando un ramillete que equivaliese á la mejor oda á la barbarie. Uno ha ofrecido emborracharse con sangre de moros, otro traer ensartadas unas cuantas cabezas de rifeños, esotro llenar un tonel con lágrimas de moras, etc. Claro que todas estas estupideces se han quedado en dicho, porque una cosa es ir á Valladolid y otra hablar con el ordinario; pero dan la medida de la cultura de quien las dice y de la Prensa que las aplaude. En un periódico de cuyo nombre, por honra suya, no queremos acordarnos, hemos leído este retrato del príncipe Araaf, hermano del sultán:

Estatura.....	De camello.
Pelo.....	Berrendo en negro.
Barba.....	De macho cabrío.
Cara.....	Feroche.
Nariz.....	De elefante.
Boca.....	Como una espuerta.

Ojo..... Tuerto. (Hay opiniones.)
Color..... Negro mate.
Señas particulares. Picado de viruelas.
Así se manifiesta el patriotismo en un país que se precia de culto y de civilizado. Indudablemente tienen razón los que dicen que nuestro porvenir (el de ellos) está en Africa. Allí estarían muchos en su propia patria.

Aquellas máquinas infernales dirigidas al emperador de Alemania y al canciller Caprivi, de cuyo hecho tendrán noticia nuestros lectores, han resultado una trama de las más burdas, urdida con el propósito de perseguir y desacreditar al Partido Socialista alemán.

El *Vorwärts*, órgano central de dicho partido, ha publicado una circular confidencial del ministro del Interior á los funcionarios públicos, recomendándoles que combatan á los socialistas por todos los medios imaginables, para impedir el desarrollo de su influencia en las poblaciones rurales. Ni estas circulares ni aquellos procedimientos serán bastantes á contrarrestar el crecimiento de las fuerzas socialistas en el Imperio alemán, y el partido que supo luchar y salir triunfante de la feroz persecución bismarkiana, mejor podrá hoy, siendo como es más potente, resistir la guerra de mala ley de una burguesía y de un Imperio que ven contados sus días.

Con un exceso de celo que la burguesía les pagará seguramente, las autoridades de algunas provincias han efectuado registros en varias Sociedades obreras y Círculos de nuestro partido.

Claro está que si iban á buscar *bombas* se habrán lavado su *petardo*, pero siempre resultará arbitrario el proceder de autoridades que, por no saber lo que traen entre manos ó por hacer méritos que merezcan recompensa, molestan más ó menos embozadamente á los trabajadores en el ejercicio de sus derechos políticos. Estos atropellos, que si se hubieran cometido con Sociedades ó Círculos de otra índole habrían armado gran polvareda en la Prensa, no los denunciamos con la inocente pretensión de que se corrijan, sino por dar del hecho cuenta á nuestros lectores.

Moralidad burguesa. En Bruselas se ha nombrado una Comisión encargada de descubrir á los autores de algunas irregularidades cometidas en las apuestas mutuas de las carreras de caballos, resultando comprometidos varios *sportmann* (léase vagos) distinguidos. —La casa de Banca «Hermanos Dufresne», de Florencia, ha suspendido sus pagos, habiéndose suicidado su director.

En una sociedad que ha elevado de manera asombrosa sus fuerzas productivas ocurre lo siguiente: En la Casa de Socorro del distrito de la Latina falleció un hombre que había sido encontrado en la vía pública casi muerto de hambre y de frío. —Por el Juzgado de San Martín de Pimpollar (Ávila) fueron recogidos en la dehesa de Zaduro dos hombres y cuatro caballerías que habían muerto helados.

LOS TRAFICANTES EN PATRIOTISMO

Socialistas convencidos, ardientes partidarios de la emancipación y la armonía humanas, que excluyen los odios nacionales y de raza, no admitimos la mezquina idea de la patria que hasta aquí ha prevalecido. Sin negar que se siente más afecto hacia el suelo en que se nace y hacia el idioma que se habla toda la vida, para nosotros la patria es el mundo, y cuantos pertenecen á la clase trabajadora nuestros hermanos. Consideramos, pues, fratricida toda lucha de nación á nación y de raza á raza. Con tan buena fe como nosotros profesamos esta idea profesan otros trabajadores la contraria. Para ellos lo importante es que su país prospere, que extienda sus fronteras y que se haga militarmente poderoso. Si esto entraña la ruina de otras naciones ó su empobrecimiento, poco les importa. Estos compañeros, excelentes patriotas en el sentido general de la palabra, están en un error; por lo cual, si éste merece ser combatido, ellos no son acreedores á que se les censure. No se hallan en el mismo caso los que, riéndose por lo bajo del patriotismo, explotan, sin embargo, los sen-

timientos patrióticos de los incautos para atestar sus gavetas con billetes de Banco.

¿Qué quiénes son éstos?

Esos son los que apenas ocurrido el choque entre los soldados españoles de Melilla y los rifeños, se consagraron a despertar los odios de raza y a excitar el espíritu bélico de nuestro pueblo.

Esos son los que al principio del conflicto, no obstante saber que las fuerzas españolas en Melilla eran escasas, y los rifeños dispuestos a la pelea muchos millares, pedían diariamente a grandes gritos que se batiera al enemigo, lo que era igual que pedir que fueran a una muerte segura muchísimos compatriotas.

Esos son los que censurando a Margallo porque no comprometía en locos empeños la vida de los soldados, le proclamaron héroe y le colmaron de elogios cuando con una jornada tan descabellada como infausta dióles ocasión de vender miles y miles de periódicos.

Esos son los que ensalzaron y dieron calor a las manifestaciones ridículas de los que, habiéndose redimido por dinero de la contribución de sangre, pedían que no se regatease ésta para reparar el agravio inferido al pabellón español.

Esos son los que han hecho la afirmación estúpida de que los soldados españoles de Melilla estaban sumamente disgustados porque los rifeños no daban motivo para guerrear, cual si los soldados sacasen de la guerra algo más que perder la vida ó quedarse inútiles.

Esos son los que, con su incesante clamoreo y sus repetidos llamamientos al desinterés y abnegación del país, han logrado que Ayuntamientos que no pagan a sus maestros de escuela ni alivian la miseria de los trabajadores, hayan gastado sus recursos en fusiles Mausser.

Esos son los que, dando proporciones que no tenía a la cuestión rifeña, han influido en el ánimo del ministro de la Guerra y hecho que llame a la reserva activa, dejando en el mayor desamparo a muchísimas familias.

Esos son los que, llamándose unos liberales y otros republicanos, han trabajado para que fuera de jefe de las fuerzas de África el general que restauró la Monarquía y que es el principal sostén del partido conservador.

Esos son los que, excitando el odio contra los rifeños, han originado la formación de la *guerrilla de la muerte*, disueta hace algunos días, y preparado el ánimo para realizar actos como el que ha costado la vida a un misero penado.

Esos son los que, teniendo siempre en los labios las palabras *patria* y *patriotismo*, hacen ó dejan hacer el contrabando de municiones y fusiles con los moros para que éstos los empleen después contra los soldados españoles.

Esos son los que, echándose en un principio de patriotas y generosos, ofrecen gratis sus buques al Estado, para llevarle más tarde por ellos un ojo de la cara.

Esos son los que, anunciando en la Bolsa noticias favorables ó adversas referentes a la guerra, desvalijan á sus congéneres de menos fortuna y acrecen escandalosamente sus ya enormes capitales.

Esos son, en fin, los que teniendo por corazón la caja de caudales, y por medios lícitos para enriquecerse todos cuantos puedan inventar la picardía y la maldad, hacen del patriotismo vil mercancía, como la hicieron del arte, de la ciencia, del honor y de la virtud.

Y de estos hombres, capaces de traficar con lo más noble, con lo más grande y con lo más digno, y que son la representación típica de la clase burguesa, ni deben los trabajadores tomar consejos ni perder tiempo siquiera en oírlos.

Mas siendo ellos producto lógico y natural de una sociedad que descansa en el antagonismo de intereses y en la explotación del ser humano, no es bastante desoirlos ni juzgar su proceder severamente. Hay que hacer más: hay que destruir el régimen social presente y sustituirle por el colectivista ó igualitario que el Socialismo defiende.

Sólo así se concluirá con toda clase de mercaderes y con el parasitismo que absorbe la riqueza social.

IMPRESIONES DE UN RESERVISTA

I

Según prometí en mi anterior artículo, hoy empiezo a comunicar mis impresiones a los lectores de este semanario.

Causa indignación profunda en mí leer a diario los periódicos burgueses, escritos sobre esto y lo otro que pasa en Melilla, y que viene a ser nada la mayor parte de las veces.

En cambio, apenas si dicen nada de lo que pasan los reservistas, que no venimos a ser tales desde el momento que, una vez incorporados a los regimientos, nos hacen desempeñar el mismo servicio que los que están cumpliendo los tres años de activo que marca la ley y no tienen los jefes para nosotros consideración alguna.

Al ingresar en los Cuerpos los reservistas, naturalmente aumentaron su fuerza; pero como en la Administración militar no hay material bastante, tienen que dormir tres hombres en dos camas, abrigados con una manta cada uno; cuando más tocan a manta y media.

En estos meses de invierno baja el termómetro muchas noches a 6° y a 5° bajo 0; algunas veces más.

Ahora, tengan en cuenta los lectores que en muchos dormitorios entra el frío por los intersticios de las maderas de los balcones, muy mal ajustadas a éstos, y díganme si no es criminal é inhumano haber llamado la reserva para tratarla así.

Que la reserva es innecesaria, lo estamos viendo;

pero lo que no ve aquel que no duerme en un cuartel es el toser continuo de los soldados al levantarse al toque de diana. Apenas hay uno que no esté acatarrado.

Los jefes saben todo esto, pues muy torpes habían de ser para ignorar que una manta ni dos no pueden dar calor a un hombre en noches frías y en los cuarteles, donde corre el aire como en la calle. Sabiendo esto los jefes, ¿han hecho algo para impedirlo?

Nada absolutamente; razón por la cual me aferro más y más a las ideas socialistas, pues este abandono de los jefes, cuando tanto se habla de patriotismo y del honor del soldado español, me indica el desdén que inspiramos las clases inferiores a las superiores.

En efecto; si los soldados en vez de ser obreros y pertenecer a la clase obrera, fuéramos hijos de burgueses, ¿nos tratarían tan mal? Tengo para mí que no.

Entonces tendríamos todas las consideraciones que quisiéramos; los cuarteles reunirían cuanto la Higiene prescribe; el pan no tendría calor; el rancho estaría bien condimentado; no habría tanto despotismo en los oficiales, y, cuando llamasen a la reserva, no pasaría lo que pasó con nosotros, que nos daban para comer al día 50 céntimos de peseta.

Y es claro, tampoco ocurriría lo de La Coruña, donde los reservistas en grupos más ó menos numerosos, provistos de guitarras, acordeones y otros instrumentos, imploraban una limosna para no morir de hambre. Esto último lo han hecho en muchas capitales. En Getafe todos saben lo que ocurrió. Por último, en Gijón pudo evitarse que los reservistas esperasen desde el 12 al 27 del mes pasado un tren especial que había de conducirlos a Bilbao, y no se evitó, haciendo uso de la vía marítima.

La mayoría de los reservistas somos obreros, como igualmente la casi totalidad de la tropa: la clase obrera es la única que produce. Por consiguiente, nosotros, los llamados defensores de la patria, somos los que pagaremos parte de los vidrios rotos, es decir, los gastos de la campaña de Melilla.

Compañeros; ¿no os hace esto comprender que en esta sociedad explotadora a los obreros sólo nos toca desempeñar el papel de esclavos?

Si algún reservista alcanzó de sus jefes el favor de que le rebajasen en su oficio, ya sabemos que, más que por consideración, ha sido porque así los jefes economizan los haberes y vestuarios de dichos rebajados.

Vosotros, obreros, padres de familia, que pasáis privaciones para criar vuestros hijos, ¿no sentís un dolor inmenso cuando esa clase explotadora, en nombre de una ley a su capricho escrita, os arranca esos pedazos de vuestra alma para sepultarlos en el cuartel, donde muchos aprenden juegos inmorales y adquieren hábitos de holganza que les son altamente perjudiciales?

¿No sentís odio hacia esa clase abominable que llama al servicio militar obligatorio, pero que sustrae de él a sus hijos por medio del dinero?

¿No veís en esto una burla sarcástica de esa democracia tan cacareada por ciertos burgueses y la influencia poderosa que ejerce el capital?

Pues por esto mismo—repite—estoy conforme con el Socialismo, que en la lucha contra los capitalistas defiende los principios de la clase obrera.

Fijaos bien en lo que dejo apuntado, compañeros, pues obrero fui y volveré a ser cuando deje el uniforme de *defensor de la patria*, que me han hecho vestir, y por lo tanto tengo el mismo interés que vosotros en que llegue pronto la redención obrera, si es posible, ó al menos para que cuando nuestros hijos sean hombres no se los explote tan infamemente como se nos explota a nosotros.

En otro artículo hablaré algo sobre la guerra y de lo que los obreros sacamos en limpio de ella.—Un socialista.

INTERVENCIÓN

La conferencia convocada por lord Roseberry, ministro de Negocios Extranjeros en Inglaterra, y a la cual han asistido representantes de los patronos y de los obreros mineros, «ha sobrepajado, dice el *Daily News*, las esperanzas de los más optimistas».

La huelga ha terminado, los obreros reanudan el trabajo en las antiguas condiciones, esto es, sin rebaja en el salario, y se ha establecido un Comité de Conciliación.

El mismo periódico recomienda a los partidarios de las dos partes reunidas que procuren no convertir en triunfo el acuerdo intervenido, por temor de que se reanimen los antiguos odios. Como muy bien dice el referido diario, es poco probable que actualmente la lucha estalle de nuevo, puesto que las fuerzas de una y otra parte están agotadas; pero no se puede evitar que los verdaderos vencedores celebren una de las victorias más importantes que el Socialismo ha alcanzado en Inglaterra.

En efecto, los patronos están muy lejos de ser los vencedores. Su Federación se hallaba a punto de disolverse. Los patronos más necesitados empezaban ya en todas partes a admitir las reivindicaciones de los obreros. En suma, el acuerdo tomado indica que el Gobierno ha sido obligado por la opinión pública a intervenir, y además, que su intervención era el último medio que para salvarse quedaba a los patronos. El invierno llegaba y las provisiones de carbón estaban agotadas; si nevaba, el triunfo le daría la tempestad. Pudiendo los obreros, como podían, sostenerse hasta diciembre, la partida era de ellos.

Sin embargo, ¿se puede decir que la verdadera victo-

ria sea de los obreros? Su resistencia en esta huelga, la más formidable que el mundo ha presenciado, ha sido heroica; los huelguistas no han cedido ni a las recriminaciones del público, ni a los insultos de la Prensa, ni a los fusilamientos de los soldados. La tenacidad, condición sobre-aliente en el obrero inglés, le ha servido mucho en esta ocasión: no ha querido ceder en un punto que consideraba de importancia vital para su clase, consiguiendo volver a la mina con el mismo salario. Mas ¿por cuánto tiempo? Si pasado el 1.º de febrero, los patronos renovasen sus exigencias, ¿podrían los obreros entablar de nuevo la lucha? Lo encontramos muy dudoso. La fuerza orgánica de la Unión, la cohesión admirable, desde cierto punto de vista, de las Uniones, no sirve más que para resistir durante algún tiempo, pero no puede sostener, mientras se circunscriba al terreno puramente cooperativo, una lucha continua. Esto es lo que explica las altas y bajas de las Uniones, un día triunfantes y otro día vencidas.

No; los verdaderos vencedores son los socialistas, que han obligado al Estado a intervenir. Y esta intervención en una huelga es la primera vez que ocurre en Inglaterra.

Las leyes reglamentando el trabajo en las fábricas podían pasar por una concesión hecha por el Gobierno; ahora, por el contrario, en plena lucha entre patronos y obreros el Gobierno se ve precisado a intervenir.

Acto tal es una derrota del principio de no intervención, que constituía la base de la política y de la hipocresía inglesa desde Cobden. En efecto, una vez forzado el Gobierno a reconocer las Uniones y el derecho a la huelga, respondía a cada demanda que no podía mezclarse en las cuestiones entre patronos y obreros; que era preciso dejar a la libre concurrencia de las fuerzas antagónicas el cuidado de resolver las contiendas que se suscitaban. Esto no impedía que, en nombre de la libertad del trabajo, enviase, en caso de huelga, algunas compañías de soldados para mantener el orden y atemorizar a los mineros. Pero, en esta época, salvo raras excepciones, se veían acosados por el hambre y obligados a someterse.

Semejante situación ha durado mucho tiempo. Las Uniones mismas, satisfechas de su fuerza y de su organización, creíanse bastante poderosas para conseguir sus reivindicaciones, y no veían con buenos ojos que los socialistas se mezclasen en la lucha. Era el principio del *fair play* (lucha legal) el que dominaba, y los espectadores miraban impasibles cómo se golpeaban los combatientes. Durante todo este período, que comprende desde 1850 a 1870, la prosperidad material impedía que las luchas fueran encarnizadas. Los patronos, como ha hecho notar muy bien Engels, provocan ellos mismos las huelgas para desembarazarse ventajosamente de las mercancías almacenadas.

A partir de 1870 las cosas han empeorado, y en todas partes la concurrencia se ha intensificado, revistiendo, por consecuencia, las huelgas un carácter de guerra implacable, de lucha de clase a clase, ante las que el público ha empezado a perder su impasibilidad y a notar un vago deseo de intervenir. Pero los principios de la sana economía política lo impedían. Por fin, al estallar la huelga de los obreros de los docks de Londres, el cardenal Manning, hombre inteligente, viendo el partido que la Iglesia podía sacar de una intervención, se decidió a apelar a ella, y unido a unos cuantos ricos de la ciudad, formó un Comité privado de conciliación.

La novedad de esta idea hizo alguna mella, pero desapareció pronto: ni los patronos ni los obreros prestaron atención a estos Comités, desprovistos de autoridad, aunque animados de buenas intenciones. Se ha visto la suerte del Comité de los seis alcaldes del Norte de Inglaterra en la huelga misma de los mineros. Durante este tiempo, sin embargo, el público empezaba a mostrarse inquieto por tal lucha y a sentirse herido en sus intereses. Cuando la huelga de los empleados de Correos, los comerciantes de la ciudad pusieron el grito en el cielo porque un día no se distribuyeron las cartas. Los reproches iban dirigidos a los obreros. Lo mismo ocurrió al declararse en huelga los conductores de ómnibus.

No hace mucho aún que la opinión pública, la sacrosanta, razonaba en su lenguaje, es decir, en su inglés de periódico, del siguiente modo: «No podéis razonar con hombres hambrientos. Si un minero os dice que no puede vivir con menos de una guinea (26 pesetas) por semana, es difícil responderle. El salario suficiente para vivir ha sido siempre reconocido por los economistas. De otro lado, es igualmente cierto que un capitalista no puede emplear su capital en una industria si ésta no le proporciona, al menos, algunos intereses. Se ha acusado frecuentemente a los patronos de hacerse una concurrencia encarnizada; y esto equivale a criticar la teoría del libre cambio.» Y así por el estilo. ¿Cuál era el remedio propuesto por la opinión pública? «Cada minero debería ocupar por algún tiempo la plaza del patrón, y el patrón la plaza del minero.» Tal era el resultado de la sabiduría burguesa, la conclusión de toda la ciencia de la Economía política. Todo el mundo tiene razón, y naturalmente nadie se equivoca. Necesitábase, sin embargo, más caridad cristiana entre patrón y obrero. Es indudable que los obreros desearían bastante ocupar la plaza de los patronos; ¿pero sería verdad la recíproca?

Solamente ahora, bajo la presión de los representantes del trabajo en el Parlamento de una parte, y de otra por el impulso de la opinión pública temblando de frío, el Gobierno se ha decidido a intervenir, aunque de una manera muy tímida, ó, como se dice aquí, con mucho tacto. El resultado concerniente a la huelga sólo es mediano: los obreros parece que han ganado la partida conservando sus antiguos salarios, pero esto únicamente hasta febrero. Los patronos tomarán entonces el des-

quite, pues de aquí allá tendrán la ventaja de poder librarse de los contratos ruinosos que les sujetan a las Compañías.

Pero el principal resultado es la creación del Consejo de Conciliación y, sobre todo, la intervención del Gobierno. Entendámonos bien: no nos forjamos ilusión alguna sobre la acción misma de este Gobierno, ni de ningún otro, en tanto que sean la representación de la clase burguesa. Pero admitido el principio, nada impedirá ya a los individuos el habituarse a la idea de la intervención del Estado; y de ésta a la conquista misma del Poder público no hay más que un paso. Así es como se camina, más ó menos tranquilamente, a la dictadura revolucionaria primero, y más tarde a la sociedad colectivista ó comunista.

He aquí los términos del acta firmada por los delegados de los mineros y los de los patronos, bajo la presidencia de lord Roseberry, ministro de Negocios Extranjeros, el 17 de noviembre de 1893:

1.º Se constituirá un Consejo de Conciliación, que durará, por lo menos, un año, compuesto de un número igual de patronos y de mineros (14 de cada parte). En su primera reunión tratarán de elegir un presidente de fuera del Consejo, y si no lo consiguen, pedirán al presidente de la Cámara de los Comunes que lo elija él.

El presidente tendrá voz preponderante.

El Consejo tendrá el poder de determinar el tipo de los salarios a partir de 1.º de febrero de 1894.

2.º Los obreros reanudarán el trabajo inmediatamente con los antiguos salarios hasta el 1.º de febrero de 1894. Se abrirán de nuevo todas las minas que sea posible, á fin de no crear obstáculos a la readmisión de los obreros.

Firmado:

Por los patronos:

Por los obreros:

»CAMBERS, presidente.
»ELLIS, secretario.

PICKARD, presidente.
ASHTON, secretario.

»ROSEBERRY, presidente.
»SMITH, secretario.

Esta acta podía tener, para los obreros, la importancia de la gran Carta para la nobleza y la burguesía auxiliar.

(De Le Socialiste, de Paris.)

CAMPAÑA ELECTORAL

LINARES

2 de diciembre de 1893 (1).

Como había acordado, esta Agrupación presentó candidatos propios en las elecciones municipales. A terciar en la lucha le ha impulsado el deber de agitar la opinión y desenmascarar a los falsos defensores del proletariado.

La víspera del día de la elección celebró esta Agrupación una reunión pública, en la que expuso detalladamente el programa municipal aprobado en el Congreso de Valencia.

Presentamos candidatos en todos los distritos, y esta determinación ha sido causa de que las fracciones republicanas, que necesitaban coligarse con alguien—á cuyo efecto pulsaron de antemano indirectamente a la Agrupación Socialista—, se hayan quitado la careta, yendo á mezclarse con los individuos de la familia monárquica; espectáculo bochornoso si se tiene en cuenta lo que los republicanos dicen de la Monarquía.

Consecuencia de la lucha de clases entablada aquí hace tiempo, no les quedaba á estos falsos revolucionarios otro recurso, para turronear y defender el capitalismo, que unirse á los monárquicos. Por eso no deben olvidar los obreros que esperan el maná de la República burguesa, que el triunfo de algunos candidatos republicanos se debe al apoyo de los monárquicos y á las influencias burguesas.

Es la primera vez que en Linares la contienda electoral ha tenido todo el carácter de lucha de clases. De una parte, los monárquico-republicanos explotadores del obrero, abrazados al árbol de los privilegios; de otra, los trabajadores socialistas unidos bajo la bandera de sus reivindicaciones emitiendo espontáneamente sus sufragios inmaculados.

La intervención de Mesas fué copada por los ministeriales, que, por lo visto, para cometer tal arbitrariedad, contaron con la aquiescencia de los republicanos, que hicieron la vista gorda, siendo los socialistas los únicos que, comprendiendo el juego, tomamos nota de él para darle á conocer á los trabajadores.

El día de la elección, los dueños de dos minas donde la mayoría de los obreros es partidaria de nuestras ideas, no les permitieron holgar, amenazándoles si no obedecían con dejarlos parados.

Hubo para nuestros correligionarios amenazas de todas clases por parte de los patronos para que votaran á los candidatos burgueses, cosa que no pudieron conseguir, y el robo de los votos, pues cuando llegaban á depositar la papeleta ya se les había arrebatado su derecho.

Por la mañana, al abrir los colegios, las urnas aparecieron atestadas de papeletas y en varios de ellos donde la magia fué perezosa no dejó de representarse alguna escena trágica.

Al saber el presidente de un colegio del distrito de la Audiencia lo bien que se llevaba el asunto en otros, de acuerdo con la Mesa y aprovechando la ausencia de los electores, promovió un alboroto con acompañamiento de esgrima, que sirvió para que volaran las papeletas depositadas en ella y fueran suplidas por otras adictas.

(1) Por falta de espacio no fué esta correspondencia en el número anterior.

En otros colegios, algunos electores inocentes, al ver la transformación tan burdamente hecha en las urnas, y no pudiendo contener sus ímpetus, las rompieron. Ante el descarado abuso que se hacía de nuestros derechos, cesamos de trabajar la elección y nos retiramos, dispuestos á hacer ver al pueblo obrero el maridaje que existe entre republicanos y monárquicos cuando los socialistas nos agitamos.

Todo el mundo extraña el triunfo de algunos republicanos sin tener intervención en las Mesas y habiéndose hecho tanto chanchulle. A nosotros no nos ha sorprendido, por estar coligados republicanos y monárquicos, según claramente lo decían las candidaturas, en las que se leían nombres de centralistas mezclados con silvelistas, de zorrillistas con fusionistas y de federales con... conservadores.

No obstante lo escandalosa que ha sido esta elección, las candidaturas socialistas obtuvieron 140 votos.

Cada día creemos con más firmeza que la corrupción de los elementos políticos de la burguesía mina con gran fuerza la existencia del régimen capitalista.—El corresponsal.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Valladolid, 4 de diciembre de 1893.

Por fin se han celebrado las elecciones municipales, suspendidas en virtud de los infinitos chanchullos descubiertos en el Censo. Pero si éste, con la modificación sufrida, ha quedado un tanto limpio de las muchísimas deficiencias que contenía, en cambio los partidos que han luchado han puesto en relieve una vez más su poca aprensión en adoptar toda clase de medios con tal de lograr el triunfo.

Todos, absolutamente todos los partidos burgueses que con clamoreo incesante pedían la suspensión de las elecciones que se debían verificar el día 19, porque de realizarse con aquel Censo resultarían ilegales, no han hecho otra cosa que cubrir con ese pretexto la desunión y el desacuerdo que en todos ellos había.

Llegó el día de la elección y entonces se puso de manifiesto la corrupción del cuerpo burgués, pues todos los partidos luchaban á la desesperada y todos llevaban por programa que convenciera á los electores para emitir su voto, el vino.

La unión republicana, la que se proponía hacer la felicidad de todos y con la que se creía que al día siguiente había de triunfar la República, ha quedado hecha añicos por el desacuerdo existente entre los tres bandos que la habían formado.

Candidato de éstos ha habido que para reunir mayor número de votos ha hecho público que tenía tendencias socialistas, lo que demuestra claramente que son nuestras ideas con las que simpatiza el cuerpo electoral, no con las que ellos sustentan, porque de lo contrario no recurrirían á ellas.

El jefe de los federales, Sr. Guerra, declaraba días antes de las elecciones que defendería en el Municipio los intereses de la clase trabajadora, y que procuraría llevar á la práctica el manifiesto publicado por ellos, del cual me ocupé en otra correspondencia.

Pero, Sr. Guerra, cómo ha de hacer caso de sus promesas la clase trabajadora cuando ha visto que en el anterior Municipio había mayoría republicana, y no solamente nada ha hecho, sino que ni siquiera ha levantado una vez su voz en pro de los intereses de esa clase?

No se alucina ya á los trabajadores con palabras de relumbrón ni promesas. Les hace falta que los hechos respondan á las palabras, y sobre todo un programa que garantice seriamente la defensa de sus intereses, y éste no le tiene el partido federal, puesto que deja en pie la propiedad privada, causa primera de la miseria que sufren los explotados.

Los trabajadores van viendo claro, y abandonan las filas de esos partidos para venir á luchar en el que ha de concluir con todos los privilegios y con todas las injusticias: en el Partido Socialista Obrero.—El corresponsal.

Zaragoza, 6 de diciembre de 1893.

A los once meses de haber presentado esta Agrupación al Ayuntamiento la instancia en que constaban las reclamaciones que más adelante se indican, ha contestado éste como ya suponíamos, esto es, con la más rotunda negativa. Los concejales republicanos, que no son pocos en este Municipio, no han discrepado en tal cuestión de los concejales monárquicos, probando así que no existe diferencia entre ellos cuando hay que oponerse á las reivindicaciones obreras.

Lo solicitado por la Agrupación Socialista era esto: Jornada de ocho horas, como máximo, para todos los obreros empleados en el Municipio;

Salario mínimo de 3 pesetas para los mismos;

Obligar á los contratistas de las obras municipales á cumplir dichas condiciones;

Exigir á los dueños de edificios ruinosos que procedan inmediatamente á su derribo.

A la primera de estas peticiones han contestado los municipales diciendo que el Ayuntamiento no se considera con facultades para determinar el tiempo que ha de durar la jornada de sus empleados.

A la segunda, que les es todavía más difícil marcar ese salario como mínimo, dada la libertad de contratación y aun la individual que inspira toda la legislación vigente.

A la tercera, que les es de todo punto imposible sujetar á las peticiones que quedan contestadas á los contratistas de obras del Municipio so pena de consignarlo

asi en los presupuestos, lo cual haría imposible las su-
bastas.

Y á la cuarta, que la Comisión tiene verdadero placer en que las denuncias que se hagan se lleven á la realización cuanto antes.

A continuación detalla las obras que hay en la localidad, ajenas todas al Municipio, y que en la mayoría de ellas no se ocupa ni la tercera parte de los obreros que debería haber, con cuyos trabajos cree nuestra corporación que está resuelta por algún tiempo la crisis obrera.

La respuesta del Ayuntamiento es chusca. No tiene el Municipio facultades para mejorar la condición de sus empleados ú obreros, pero si las tiene para construir una Academia militar, cuyo costo no bajará de 300.000 pesetas, y regalársela al Gobierno. No puede reducir á ocho horas la jornada de trabajo, ni fijar un salario mínimo, ni exigir estas condiciones á los contratistas de las obras municipales, pero si puede emplear de 22.000 á 28.000 pesetas en reformar el cuartel de Trinitarios, pagar 190.000 pesetas por el solar en que se ha construido el edificio destinado á Facultad de Medicina y Ciencias y costear el arreglo de la fachada del Seminario de San Carlos.

La razón que alegan para no poder exigir á los contratistas de obras del Municipio la jornada de ocho horas y un salario mínimo de 3 pesetas no puede ser más roma. Podrían aquéllos elevar algo el precio de las obras, ¿pero dónde está la dificultad de que éstas se subasten?

Por lo dicho comprenderán los trabajadores que los Ayuntamientos, ya se compongan de conservadores, de monárquicos liberales ó de republicanos, no tienen facultades, ó, lo que es lo mismo, voluntad para votar medidas beneficiosas á los trabajadores; mientras que si las tienen para acordar subvenciones y donativos para cosas superfluas ó favorables á los burgueses.

Tal es la indiferencia que hacia los trabajadores muestra el Ayuntamiento de Zaragoza, que no obstante haber en la actualidad miles de obreros sin ocupación y sufriendo, como es consiguiente, los rigores del invierno, ni procura emprender obras que mejoren la población, ni exige el derribo de edificios denunciados, los cuales no bajan, entre ruinosos y mandados derribar por reformas, de 600.

Hasta tal punto llega en esto el abandono, que lo que no hace cumplir el Municipio lo verifica inexorablemente el tiempo, haciendo que las casas viejas se derrumben, como ha ocurrido en la plaza del Asso y en la calle de Alcober; sólo que con riesgo para los inquilinos y los que transitan por las inmediaciones de tales edificios.

Para terminar, diré á los obreros que se decidan á abandonar á sus falsos defensores y se alistén sin pérdida de tiempo bajo la bandera del Partido Socialista, único que mira por ellos y que ha de librarlos de la explotación y tiranía que sufren.

No contesto á las baladronadas y falsedades que *El Rebelde* estampa en su número 4, respondiendo á lo que dije en el número 400 de *El Socialista*, porque no se crea que me valgo de la situación difícil en que se encuentran sus redactores ó colaboradores.

Lo haré en otra ocasión.—El corresponsal.

Sestao, 6 de diciembre de 1893.

Aun os tengo que decir algo de las infamias realizadas por los lacayos de Rivas y Chávarri con motivo de las elecciones municipales verificadas últimamente.

El director de la fundición de Alonso y Compañía dió orden al contraamaestre Sr. Ibarrodo para que el día antes de las elecciones despidiera 90 operarios por falta de trabajo; pero este lacayo lo hizo observar al director que al día siguiente se iban á verificar las elecciones municipales, y que si despedía de una manera definitiva á tanto operario, seguramente libres ya del yugo patronal, irían á votar la candidatura socialista.

Lo más conveniente será—dijo—anunciarles que quedan suspendidos hasta el lunes, en cuyo día se espera que venga trabajo para todos, pero que únicamente serán admitidos los que voten la candidatura designada por el Sr. Rivas.

Esta candidatura se componía de un carlista y un republicano.

El director de la mencionada fábrica acogió los planes del infame Ibarrodo y los llevó á la práctica; pero al día siguiente de las elecciones, cuando vió este malvado triunfante la candidatura carlista republicana, notificó con el mayor cinismo á los 90 operarios que quedaban despedidos.

Fatal desengaño que los trabajadores tendrán en cuenta para no fiarse de los que, no conformándose con la explotación que con ellos realizan en el taller, hacen mercancia de sus conciencias. Estos obreros, faltos de trabajo, sufrirán mil vicisitudes; pero ¿qué le importa eso al Sr. Ibarrodo, si él, con semejante hecho, ha podido depositar en el Banco unos cuantos miles de pesetas que le ha producido la venta de los votos de esos obreros?

El Sr. Ibarrodo, que se vende al mejor postor, y con él á los obreros que están bajo su tiranía, no repara en nada cuando trata de que su capital aumente. Así se asegura que en las elecciones de 1890 recibió 9.000 pesetas por obligar á sus operarios á votar la candidatura del Sr. Rivas.

En cuanto al trato que de él reciben los obreros, es de lo más tirano que se puede imaginar. No hace mucho tenía alojados en su casa cierto número de éstos, y les hacía dormir cual si fueran un rebaño de ovejas, y si alguno se quejaba, le despedía en seguida.

Fijaos bien, trabajadores, en el pago y en el trato que os dan esos tiranuelos, y si queréis cortar de raíz tanta infamia, ingresad en las Sociedades de resistencia.

y venid á militar en las filas del Partido Socialista Obrero, donde encontraréis remedio á vuestros males. — El corresponsal.

En el próximo número insertaremos íntegro el notable discurso pronunciado en la Cámara francesa por el diputado socialista Jaurès.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE MADRID

El sábado 16 del actual, á las ocho de la noche, celebrará esta Agrupación asamblea general ordinaria en la calle de Jardines, 20, segundo, para examinar la gestión del Comité Local durante el mes de noviembre.

Terminados los asuntos ordinarios, una compañera disertará acerca del tema: «La mujer debe ser política.» Se suplica á los afiliados la puntual asistencia.

Madrid, 12 de diciembre de 1893. — V. DIEGO ABASCAL, secretario.

AGRUPACION DE MALAGA

Esta Agrupación celebra reunión general ordinaria el lunes 18 del corriente, para tratar asuntos de interés y elegir Comité.

Se recomienda á los afiliados la más puntual asistencia.

Málaga, 9 de diciembre de 1893. — ANTONIO CAMPOS, secretario.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Málaga. — Nuestro correligionario Rafael Salinas ha dirigido las siguientes líneas á *La Unión Mercantil*, el cual, apelando á un pretexto, no ha tenido á bien insertarlas:

«Señor director de *La Unión Mercantil*.

«Muy señor mío: En el número 2.766 de su apreciable periódico, y en su última hora, leo que el invicto general en jefe del ejército de Melilla, D. Arsenio Martínez Campos, en virtud de un acto ejecutado por un penado en la persona de un riffeño, dispuso fuera aquél pasado por las armas, cuya orden se cumplió el 1.º del corriente, disponiendo también fuera disuelta la partida de penados, cuya determinación ha causado muy buen efecto.

«Yo, que, como otros muchos bárbaros ó locos, no me he entusiasmado con la patriotería que desde el 3 de octubre cultiva la Prensa, ni me he indignado más de lo natural de las mutilaciones que en los españoles muertos han efectuado los riffeños, mutilaciones que han sido descritas en letras de molde con todos sus pelos y señales, me atrevo á preguntar: ¿No es posible que los que no son tan locos ó malvados como yo, entusiasmados con esas relaciones, busquen en los mismos procedimientos el desquite? En ese caso, ¿quién es el culpable del acto salvaje?

«Además, si la partida de penados ha prestado tan buenos servicios, según la misma Prensa nos ha dicho, ¿cómo es que ha producido tan buen efecto la orden de su disolución?

«Por otra parte, si la justicia militar es tan rápida y severa, ¿cómo es que no se dice nada referente á los presos por contrabando de guerra cogido en la plaza de Melilla hace más de un mes?

«Como los que somos torpes ó locos no podemos explicar estos misterios, espero dé usted cabida en su apreciable periódico á las anteriores consideraciones, por si los sabios patriotas quieren sacarnos de dudas.

«Sin más que esperar la inserción, queda de usted amigo y s. s. — R. Salinas.»

Bilbao. — El Comité de la Agrupación Socialista ha publicado con fecha 7 del actual una hoja, dirigida á los trabajadores bilbaínos, que dice así:

«De un hecho incalificable, de un atropello inaudito, cometido con uno de los representantes más genuinos de esta villa en el Ayuntamiento, vamos á protestar con todas las energías de que somos capaces.

«Hallándose la corporación municipal reunida en capítulo el día 1.º del que rige, y en ocasión de discutirse una moción presentada por la Comisión de Gobernación en demanda de socorros para las familias pobres de los reservistas, el dignísimo concejal socialista obrero, compañero Manuel Orte, combatió la idea de que fueran socorridas en especies por la Beneficencia Domiciliaria y pidió que, imitando á la vecina anteiglesia de Begoña, se socorriera á cada familia con 6 reales diarios en tanto que los reservistas estén sobre las armas. El compañero Orte, con ese acento de convicción que da la posesión de la verdad, apostrofó á un Ayuntamiento que, echándose de patriota y votando cantidades importantes para la adquisición de fusiles Mauser, deja perecer de miseria á las familias de los que con ellos van á defender la patria, ó por único recurso propone que se las racione con legumbres apolladas y bacalao antediluviano.

«Ante tal afirmación, el Sr. Plaza, que presidía la sesión, con toda la fatuidad que posee, con el cinismo que le caracteriza, con el desparpajo que da la desvergüenza y con la cólera del que se siente sacado á la picota por hechos bochornosos y quién sabe si porque ya él habría andado en tratos con almaceneros para el suministro de las raciones, prorrumpió en frases poco edificantes y nada cultas contra el concejal socialista, y, obrando despóticamente y arbitrariamente, negó la palabra á nuestro representante, dando con ello motivo á que éste abandonara inmediatamente el salón de sesiones.

«Este es el hecho. Y como los concejales allí presentes no protestaron, como era su deber, de semejante imposición del presidente, que dejó sin defensa á un compañero, este Comité invita al pueblo de Bilbao á una reunión magna, que tendrá lugar el domingo próximo, á las diez y media, de la mañana, en el local de la Unión Obrera, Laguna, 6, bajo, tanto para protestar de tan escandaloso atropello en uno de sus más legítimos representantes, cuanto para manifestar públicamente las razones que el compañero Orte tenía y tiene para oponerse á que las familias de los reservistas sean socorridas con garbanzos AVERIADOS y con bacalao PODRIDO.»

A la hora de cerrar este número no hemos recibido noticia de la reunión convocada en la anterior hoja.

— Novena lista de la suscripción electoral abierta por la Agrupación de esta villa:

Suma anterior, 190,04 pesetas. Varela, 0,50. — A. Rodrigo, 0,25. — Arg., 0,50. — Almicibay, 0,50. — L. Cerezo, 0,25. — M. Villar, 0,50. — R. Varona, 0,50. — D. Pérez, 0,25. — Zúñiga, 0,50. — Zúñiga, 0,50. — Cortázar, 0,25. — Los de la copa, 1. — Mardones, 0,20. — Un socialista, 0,50. — Samantón, 0,30. — Sánchez, 0,30. — La Daga, 1. — Colecta del día 12 de noviembre, 30,75. — J. Bustingorri, 0,50. — Uno que no lee, 1. — Merino, 0,25. — Colecta del día 18 de noviembre, 7,70. — R. Retana, 0,50. — S. Nájera, 0,50. — C. Cerezo, 0,25. — H. Ríos, 0,25. — F. Martínez, 0,25. — M. Zaballa, 0,25. — A. Cortázar, 0,25. — J. Vozmediano, 0,25. — E. Ruiz, 0,25. — S. Beascochea, 0,25. — T. A., 0,50. — Un vidriero, 0,25. — M. Salutregui, 0,30. — Uno que no sabe de cuentas, 0,10. — A. Arleta, 0,25. — Dos curtidores, 2. — E. Arteche, 0,50. — Ciro Beascochea, 3. — F. Perezagua, 3. — Total, 250,94 pesetas.

— Última lista de los individuos que han contribuido á sufragar los gastos ocasionados por el viaje á esta localidad del compañero Iglesias:

F. Merodio, 1. — J. Merodio, 0,50. — L. Merodio, 0,50. — M. Merodio, 0,50. — A. Angulo, 0,50. — P. Merodio, 0,50. — J. M. Cruz, 0,50. — M. Cortázar, 0,30. — Zúñiga, 0,30. — Samantón, 0,30. — T. Iturbe, 0,25. — F. Martínez, 0,50. — R. Pérez, 0,25. — Varela, 0,50. — A. Rodrigo, 0,25. — Moragrega, 0,25. — Arg., 0,50. — Almicibay, 0,50. — A. Cerezo, 0,25. — M. Villar, 0,50. — M. Retana, 0,50. — Beascochea, 0,50. — Orte, 0,25. — Un puro, 0,20. — R. Varona, 0,30. — J. Redondo, 1. — Var., 0,25. — J. Laiseca, 0,30. — A. Cortés, 1,50. — Echevarría, 0,50. — F. Fernández, 0,50. — Toral, 0,25. — Suraeta, 0,30. — M. B., 2. — J. M. Jaldón, 0,50. — V. Hernández, 1. — M. B. (segunda vez), 1,50. — Total, 20 pesetas.

FRANCIA

Es extraordinaria la propaganda que están haciendo en este país nuestros correligionarios.

En París, en Carmaux, en Lille y en otras localidades se acaba de celebrar numerosas reuniones socialistas, en las que han hecho uso de la palabra Guesde, Jaurès, Chauvin, Jourde, Zévaès, Roussel y otros compañeros.

— Cumpliendo un acuerdo del último Congreso del Partido, los diputados socialistas Chauvin, Couturier, Guesde, Jourde y Sauvanet han acordado destinar mensualmente á la Caja Central del Partido la indemnización correspondiente á un día, ó sea 25 pesetas.

— A consecuencia de una tuberculosis adquirida al hacer estudios sobre el microbio de tan terrible enfermedad, ha fallecido Julio Chabry, segundo jefe de clínica en el Instituto Pasteur.

Chabry, que era una inteligencia superior, figuraba en el Partido Socialista y fué uno de los hombres que ayudaron á nuestro amigo Guesde á constituir el Partido Obrero francés.

Sentimos de todo corazón la muerte de un correligionario de tanta valía.

— Dos nuevas Bolsas del Trabajo se han creado en Saumur y Nancy.

— La Federación de los mineros ha acordado presentar el 13 del actual, por última vez, á los Poderes públicos el programa de las reivindicaciones de los mineros franceses, que comprende los siguientes puntos:

- 1.º Caja de retiro para los obreros que hayan trabajado en el interior de las minas 25 años, sin distinción de edad ni de Compañía. El socorro será de 2 pesetas diarias.
- 2.º Retiro proporcional para los mineros enfermos imposibilitados para el trabajo.
- 3.º Votación de una ley sobre los accidentes en el trabajo.
- 4.º Jornada de ocho horas.
- 5.º Modificación de la ley de los delegados mineros é independencia de los mismos.

Si este programa, sometido á las Cámaras desde 1882 y sancionado por todos los Congresos mineros celebrados después, no es aceptado, dichos trabajadores apelarán á la huelga general.

ALEMANIA

El diputado socialista Birk ha sido elegido concejal por Munich.

Es el primer concejal socialista que penetra en el Ayuntamiento de la capital de Baviera.

Para comprender la importancia de esta victoria hay que tener en cuenta que en Alemania sólo existe el sufragio universal para la elección de diputados al Parlamento.

Las Cámaras de los Estados y las provinciales y municipales eligen por sufragio restringido.

— Dando cumplimiento á un acuerdo del Congreso de Colonia, el 1.º de febrero empezará á publicarse el *Social-Demokrat*, que saldrá todas las semanas y será órgano oficial central del Partido.

El cargo de redactor en jefe de este periódico lo desempeñará el compañero Max Schippel.

ITALIA

Continúan al orden del día las arbitrariedades contra los italianos.

La Unión obrera de Nápoles, que en nada ha faltado á la ley, ha sido disuelta por las autoridades.

Y en tanto, los grandes cómplices de los robos bancarios gozan completa libertad.

AVISO

La Agrupación socialista bilbaína recuerda á los afiliados, con motivo de tener que cerrar las cuentas á fin de año, que pueden hacerse efectivos los recibos todos los días laborables de ocho á diez de la noche y los festivos de diez á una de la mañana.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid. — Según oportunamente anunciamos, conmemoró el pasado domingo la Asociación del Arte de Imprimir su vigésimo segundo aniversario.

La concurrencia fué numerosa, figurando entre ella representantes de casi todas las Sociedades de resistencia de Madrid.

Llegada la hora de los brindis, el presidente de la Asocia-

ción, compañero Antonio Torres, los inició saludando á los delegados de las otras Sociedades, y haciendo notar la importancia del acto que se conmemoraba.

Después hicieron uso de la palabra los compañeros Isidoro Morato, por la Sociedad de Marmolistas; Juan González, por la de Broncistas, Fontaneros y Vidrieros; Antonio Louro, por la de Panaderos; Julián Padilla, por la de Carpinteros de taller; Solana, por la de Curtidores; Santiago Fernández, por la de Ebanistas; Juanas, por la de Carpinteros de armar; Pérez, por la de Zapateros, y Saturnino González, por la de Albañiles.

Los brindis de estos delegados expresaron el cariño que sienten sus Sociedades por la del Arte de Imprimir y lo dispuestas que están todas ellas á cumplir los deberes de solidaridad en cuantas ocasiones sea preciso.

Los compañeros Sánchez, de la de Cerrajeros, y Leñero, de la de Canteros, hicieron presente por conducto del compañero Torres la gratitud de sus Sociedades por haberseles invitado á la fiesta y los deseos de las mismas por que prospere la Sociedad Tipográfica madrileña, y, unida á todas las demás, realice los grandes ideales que persiguen los trabajadores conscientes.

A seguida leyeron preciosas poesías los compañeros Enrique Parada é Ildefonso Puento.

Abascal, en nombre de la Junta Directiva de la Sociedad del Arte de Imprimir, hizo una calurosa excitación á los tipógrafos presentes con objeto de que influyan en los compañeros no asociados para que se unan á fin de poder realizar en plazo breve una campaña de mejoramiento.

Iglesias, en representación del Comité Central de la Federación Tipográfica, puso en relieve lo bien que había cumplido su misión la Sociedad del Arte de Imprimir, la tarea educadora que ha hecho y el convencimiento que ha dado á los suyos y á otros muchos trabajadores de que es preciso no estancarse en la lucha por el mejoramiento del salario, sino consagrar principalmente los esfuerzos y la actividad á la abolición de éste.

El compañero presidente puso fin al acto dando un viva á la Asociación del Arte de Imprimir y otro á la unión de todos los explotados. Ambos vivas los contestó la concurrencia.

Todos los brindis fueron aplaudidos, así como las poesías, principalmente la del compañero Puento.

Durante toda la fiesta reinó la mayor cordialidad.

Baza. — Los trabajadores de las obras del ferrocarril de Murcia á Granada, sección de Baza, se han declarado en huelga por no satisfacerse los salarios.

Para obligar á los empresarios á cumplir con su deber no habrá en este caso ni Policía, ni Magistratura, ni Guardia civil.

Málaga. — Según el último *Boletín* de la Sociedad de Obreros de ferrocarriles de esta capital, se componía la misma en 30 de noviembre de 1.073 asociados y tenía en Caja 717,20 pesetas.

— La Sociedad de Obreros en hilados «La Fabril», en cuanto se ha enterado por nuestro semanario de que los carpinteros de Manresa sostenían una empeñadísima huelga, acordaron auxiliarlos con 50 pesetas, que les remitirán en dos envíos por conducto del Comité de la Unión General de Trabajadores.

Es digna de aplauso la conducta de los trabajadores que componen «La Fabril».

Sestao. — Los obreros de los Astilleros del Nervión que no están dispuestos á servir de juguete á sus explotadores han publicado una nueva hoja contra los lacayuelos que han fundado la Sociedad de socorros, instrucción y recreo, y contra el verdadero fin que ésta persigue (apartar á los trabajadores del verdadero camino de su emancipación).

En dicho impreso aconsejan á los compañeros que de buena fe pertenecen á dicha Sociedad se den de baja en ella y retan á los manipuladores de la misma á que convoquen una reunión pública donde pueda demostrarse quién dice verdad y quién engaña á los trabajadores.

FRANCIA

Al Congreso nacional de la industria textil que acaba de celebrarse en Roubaix han asistido representantes de 72 Sociedades obreras.

La Federación Textil de Inglaterra, que se compone de 142.000 individuos, ha estado representada por el ciudadano David Holmes.

Entre otras decisiones importantes, el Congreso ha votado: la jornada de ocho horas, la creación de una Caja de huelga y la publicación de un órgano de la industria textil.

La cuestión de la Federación internacional se ha aplazado hasta el año próximo.

La residencia del Consejo Federal continuará en Roubaix.

El Congreso ha terminado sus tareas celebrando una gran reunión pública.

El delegado de Manchester, ciudadano Holmes, ha felicitado á los obreros de Roubaix por el gran ejemplo que han dado al mundo del trabajo eligiendo para los cargos concejales á trabajadores como ellos.

Manifestó, además, que los obreros franceses, llevando la lucha al terreno político, han adoptado el verdadero medio de llegar á su emancipación; lo que se esforzará en demostrar á sus camaradas de Inglaterra, á fin de que, poniendo al servicio de la política obrera su gran fuerza cooperativa, den pronto buena cuenta de la explotación capitalista.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Málaga. — A. C. — Recibidas 15 pesetas: 6 de paquetes hasta el número 400, y de lo demás se mandó resguardado.

Linares. — C. L. — Recibidas 35 pesetas de paquetes hasta el número 401 y 2 paquetes del 402.

Gibraltar. — B. C. — Recibidas 2 pesetas: 1 de una suscripción hasta fin enero y 1 á cuenta de una alegoría.

Tetán. — F. M. — Recibidas 4 pesetas de paquetes hasta el número 403.

Bilbao. — F. P. — Recibidas 10 pesetas de grabados. Tiene abonado hasta el número 402. Se sirve la nueva suscripción y los números que pide A.

Segovia. — J. I. — Recibidas 5 pesetas de su suscripción hasta fin marzo 94.

Barcelona. — M. E. — Recibidas por conducto de A. 5 pesetas de su suscripción hasta fin octubre 94.

San Juan de Horta. — J. P. — Recibida por conducto de A. 1 peseta de la nueva suscripción hasta fin febrero 94.

Bilbao. — J. M. — Irá en el próximo número.

Oviedo. — J. J. — Recibidas 50 pesetas de paquetes hasta el número 399. Se hace lo que pide.

Pueblo Nuevo del Mar. — M. P. — Se hace el traslado.

Ferrol. — J. L. — Se envían tres ejemplares más. Escribimos.

Córdoba. — J. M. — Se hace lo que pide.

Vélez-Málaga. — M. M. — Recibida 1 peseta para LA GUERRA.